

Valencia, 9 enero 2006

El recuerdo del nacimiento de la **Beata María Guadalupe Ricart Olmos**, cuyo **125 Aniversario** vais a celebrar durante un año —del 23 de febrero de 2006 al 23 de febrero de 2007—, constituye una excelente oportunidad para agradecer a Dios el testimonio de lo que su martirio representa para la iglesia valentina y para la *Orden de los Siervos de María*, y es una ocasión privilegiada para profundizar e imitar las virtudes que **María Guadalupe Ricart** cultivó a lo largo de su vida, hasta derramar su sangre por Cristo.

La valiente respuesta martirial no se improvisa: “*de la abundancia del corazón habla la boca*” (Lc 6, 45). También vosotros, queridos Hermanos y Hermanas Servitas, así como todos los fieles devotos que consideráis a **María Guadalupe** como intercesora ante Dios en vuestras necesidades, habéis de procurar una vida teologal intensa, de oración y de relación con Dios, para afrontar con esperanza las dificultades que presenta la sociedad actual, para ser testigos creíbles de la caridad de Cristo en el mundo y anunciar con gozo la Buena Noticia.

El 23 de febrero de 1881, Francisco Ricart y María Olmos recibían con alegría a su hija María Guadalupe, sin sospechar que aquella niña llegaría a ser una cristiana ejemplar, que consagró su vida a Dios y dio heroico testimonio de fe católica. Pero ellos supieron poner las bases, abonar el terreno donde fructificó la semilla de la fe. Efectivamente, con el cariño familiar, la educación cristiana recibida en la familia y el ejemplo cotidiano de sus padres, la beata **María Guadalupe** aprendió que la santidad es la más alta meta del cristiano, por la que todas las renuncias y los sacrificios merecen la pena.

Vuestra celebración jubilar coincidirá con un evento singular en nuestra Archidiócesis: el **V Encuentro Mundial de las Familias**. El recuerdo del nacimiento de la **Madre Guadalupe** vendrá a sumarse a este acontecimiento eclesial recordando a las familias cristianas su vocación a la santidad y la importancia de ser las primeras y principales transmisoras de la fe. El testimonio de los padres juega un papel decisivo en la vida de los hijos y favorece, sin duda, la experiencia fundante de la fe donde despierta y arraiga la vocación específica, suscitada por el Espíritu y sostenida por la Gracia.

Una vida fuertemente centrada en Dios, herencia de la fe vivida en familia, y la contemplación e imitación de las virtudes de la **Virgen Dolorosa**, hasta el límite del martirio, hicieron de la **Beata María Guadalupe** un testimonio inequívoco de santidad. Os animo a cultivar y hacer visibles estos valores durante la celebración del **125 Aniversario de su nacimiento**, y pido al Señor que bendiga esta fiesta jubilar con abundantes frutos vocacionales.

Con mi bendición y afecto,

+ Agustín, Arzobispo de Valencia